



El retorno de lo inexistente a través de la fotografía.

Filosofía, 20/06/2012

En la **Cámara Lucida** de Roland Barthes se realiza un estudio sobre la Fotografía, un estudio que no se dirige al sentido técnico o metodológico, sino más bien a un sentido ontológico. No busca establecer las reglas para una mejor foto, ni dar a conocer los fundamentos en los que nos podemos basar para dictar si una foto es buena o no; busca, en cuyo caso, indagar en lo que la Fotografía provoca en el individuo que la contempla, de ahí su carácter ontológico. De manera que en su escrito se centra en dos ideas principales: la muerte y la subjetividad; ideas que se encuentran sujetas a la Fotografía, ya que de cierta manera ésta (la Fotografía) posee la capacidad de traer de vuelta lo que una vez fue, posee la idoneidad de provocar una emoción en el sujeto. Por lo que para Barthes la fotografía parece no tener clasificación ¿Dónde se clasifica la fotografía? Las distribuciones a las que se le suele someter son, efectivamente, bien empíricas (Profesionales / Aficionados), bien retóricas (Paisajes/ Objetos/ Retratos/ Desnudos), bien estéticas (Realismo/ Pictorialismo), y en cualquier caso exteriores al objeto, sin relación con su esencia, la cual no puede ser (si es que existe) más que la novedad de la que aquélla ha sido el advenimiento; pues tales clasificaciones podrían muy bien ser aplicadas a otras formas antiguas de representación. Diríase que la Fotografía es inclasificable y lo es por el hecho de que no hay razón para marcar una de sus circunstancias en concreto, no podemos precisar la circunstancia que presenta, no podemos enmarcarla en un solo ámbito.

La Fotografía se entenderá, por tanto, como aquello inclasificable que reproduce al infinito lo que únicamente ha tenido lugar una vez, la Fotografía repite mecánicamente lo que nunca más podrá repetirse existencialmente, es la contingencia soberana, la ocasión, el encuentro, lo real en su expresión infatigable. La Fotografía dice: esto, es así, es tal cual, y no dice otra cosa; una foto no puede ser transformada (dicha) filosóficamente, está enteramente lastrada por la contingencia de la que es envoltura transparente y ligera. La Fotografía nunca es más que un canto alternado de *Ve, Ve, Ve* esto, señala con el dedo cierto vis a vis, cierto frente a frente y no puede salir de ese puro lenguaje deíctico. No puede desprenderse de ese mostrar personas ya seas tú- él- o yo mismo, no puede desprenderse de mostrar lugares como el arriba- el abajo, no puede separarse de mostrar tiempo como el ayer o el ahora, y no puede desprenderse de mostrar momentos que se guardan en la memoria. Se encuentra sujeta a la subjetividad de cada individuo que la mira y a la constancia de lo inexistente.

A lo que se asume que la foto, en efecto, jamás se distingue de su referente (de lo que ella representa), o por lo menos no se distingue en el acto o para todo el mundo; percibir el significante no es imposible, pero exige un acto secundario de saber o de reflexión. Por naturaleza la Fotografía tiene algo de tautológico: en la Fotografía una pipa es siempre una pipa, un árbol es siempre un árbol, irreductiblemente. Por lo que la Fotografía lleva siempre su referente consigo, no hay foto sin algo o alguien; y es ese alguien o algo el que provoca que el concurrente se detenga a apreciarla, sea lo que fuere lo que ella ofrezca a la vista y sea cual fuere la manera empleada, una Foto es siempre invisible; no es a ella a quien vemos, cautiva el referente.

Total, que el referente se adhiere. Y esta singular adherencia hace que haya una gran dificultad en enfocar el tema de la Fotografía ¿Cómo visualizar el tema, cuando al ver la Foto nace una variante de emociones? ¿Cómo saber si es buena o mala cuando en una forma subjetiva me agrada o me desagrada? De manera que se pueden asumir dos posiciones ante la

Fotografía, una expresiva y otra crítica, en donde la Foto puede ser objeto de tres prácticas (o de tres emociones, o de tres intenciones): hacer, experimentar, mirar. Donde el *operator* es el Fotógrafo; el *espectator* aquellos que compulsan en los periódicos, libros, archivos, colecciones de fotos. Y aquel o aquello que es Fotografiado es el blanco, el referente, que se llamaría de buen grado el *spectrum* de la Fotografía porque esta palabra mantiene a través de su raíz una relación con espectáculo y le añade ese algo terrible que hay en toda Fotografía: *el retorno de la muerte*. La Fotografía tiene la facultad de traer de vuelta lo ya no existente, tiene la capacidad de encerrar ese momento tan sutil en que, a decir verdad, el individuo no es ni sujeto ni objeto, sino mas bien un sujeto que se siente devenir objeto; viviendo entonces una microexperiencia de la muerte; ya que se convierte en un espectro. En una imagen, en un recuerdo que se encuentra a disposición de todo espectador, promoviendo en éste (el espectador) una emoción, ya sea de satisfacción, de nostalgia; la Fotografía posee la capacidad de animar aunque ella misma sea inanimada.

Incita una sensación en el que la contempla, una emoción que en muchas ocasiones no pasa de ese me gusta o no me gusta, de eso a lo que Barthes llama *studium*, que no es meramente el estudio sino mas bien un gusto que nunca se transforma en amor, cosa que sucede muy a menudo con las Fotos de los periódicos o revistas, las veo, las aprecio pero no pasan de ahí.

Pero en algunos momentos ese "me gusta" va mas allá, algo en la Foto me lleva a apreciarla, un pinchando conduce ha admirarla, un detalle que cautiva, eso es a lo que Roland nombra como *pictum*, a eso que detiene al individuo y que en muchas ocasiones es simplemente un detalle. Un detalle que incita en la subjetividad, que promueve una emoción de nostalgia, de tristeza, dado que la Fotografía siempre remite a lo inexistente, a la muerte, a lo que ya no es, a ese fue.

La Fotografía enmascara una realidad, una realidad que ha dejado de ser, de hay su similitud con el teatro; ya que como en éste (teatro) que usa las mascararas para disfrazar a sus actores, la fotografía esconde en sus imágenes acontecimientos irrepetibles, tiene la capacidad de expresar con un rostro temas tan generales como suelen ser la esclavitud, la guerra, el hambre, entre otros. Pero ante todo la Fotografía expresa la muerte, nunca podrá separarse de proyectar lo que ha sido, porque desde el instante en que el fotógrafo da el clic ya se encuentra en jugo la muerte, se encierra en una imagen lo que tiene movimiento, lo que esta vivo; transformándose en lo fijo, en un reflejo inanimado. Con la capacidad de engendrar emociones en quien la mira, ya que la Foto por si misma no pasa de ser sólo una imagen siempre requerirá del individuo para cautivar, siempre requiere de la subjetividad.

Cualquier comentario, critica o sarcasmo a @Didmerino.